

# Yo estaré contigo

**Autor:** Pra. Claudia de Bunster

**Fecha:** 19 abril del 2026

## Introducción

Yo recibo esta palabra como una advertencia y también como un consuelo. Es una advertencia porque me recuerda que vivir en este tiempo implica estar rodeado de presión, influencia, sistemas, ideologías, temores, pruebas, noticias adversas y desafíos que constantemente quieren doblar mi corazón. Pero también es un consuelo, porque en medio de todo eso Dios no me abandona, sino que permanece conmigo, sosteniéndome, guardándome y perfeccionando su obra en mi vida.

Esta predicación me confronta a no vivir pasivamente mi fe, a no conformarme con una espiritualidad superficial, y a no dejar que mi corazón se acostumbre a la rutina, a la incredulidad o al cansancio. Yo entiendo aquí que el fuego no siempre es sinónimo de derrota; muchas veces es el escenario donde Dios muestra su fidelidad, rompe mis ataduras, afirma mi identidad y revela que su presencia sigue siendo real en medio de la angustia.

## Versículo central

**“Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.” — Daniel 3:25 (RVR1960)**

Yo veo en este pasaje una de las revelaciones más poderosas de la fidelidad de Dios: los tres jóvenes fueron echados atados, pero dentro del fuego aparecieron sueltos; fueron lanzados como condenados, pero caminaron como libres; entraron acompañados de amenaza, pero dentro del horno la presencia divina se hizo visible.

Esto me enseña que el fuego no tiene la última palabra sobre mi vida. El sistema puede levantar decretos, los hombres pueden endurecerse, el enemigo puede aumentar la intensidad de la prueba, pero si Dios está conmigo, aún el lugar preparado para destruirme se convierte en el escenario donde Él manifiesta su gloria. El horno no fue evitado, pero sí fue intervenido por la presencia de Dios.

Yo aprendo también que la fidelidad no siempre me libra de entrar en pruebas, pero sí garantiza que no entraré solo. Hay temporadas en que parecerá que el horno se calentó siete veces más: más presión, más oposición, más cansancio, más noticias adversas, más conflicto interior. Sin embargo, esta palabra me recuerda que el Señor sigue siendo el cuarto varón en medio del fuego, el que camina conmigo, el que rompe mis ligaduras y el que hace que lo que debía consumirme termine evidenciando su poder.

## Desarrollo del mensaje

### 1) Vivo rodeado de presión, pero no estoy entregado al sistema

**Versículo (completo):**

**“El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y de anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.**

**Y envió el rey Nabucodonosor a que reuniesen a los sátrapas, magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.**

**Y fueron reunidos los sátrapas, magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.**

**Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas,**

**que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;**

**y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.” — Daniel 3:1–6 (RVR1960)**

Yo entiendo que esta escena no solo describe un episodio histórico, sino un retrato espiritual del tiempo que me toca vivir. Nabucodonosor levanta una imagen, impone un sistema y establece un ambiente donde todos deben rendirse. No se trata solo de idolatría visible, sino de una estructura diseñada para someter voluntades, uniformar conciencias y quebrar identidades.

Eso me confronta porque yo también vivo en medio de presiones parecidas. Estoy rodeado de filosofías, ideologías, incredulidad, temores, dudas y ambientes que quieren desplazar a Dios del centro. El espíritu de Babilonia sigue operando cuando el sistema me exige que me acomode, que me calle, que relativice la verdad y que me adapte para no ser señalado.

Pero esta palabra me recuerda que aunque yo esté rodeado, no estoy obligado a rendirme. El campo de Dura significa “rodeado”, y eso tiene un peso espiritual: puedo estar cercado por presiones externas, pero mi corazón todavía puede permanecer íntegro delante del Señor. Lo que el enemigo busca no es solo cambiar mis circunstancias; busca doblar mi corazón, debilitar mi oración y volver rutinaria mi comunión con Dios.

Yo aprendo aquí que no basta con reconocer que hay un sistema hostil; debo decidir no pertenecerle en el espíritu. Puedo vivir en medio de Babilonia sin que Babilonia viva dentro de mí. Puedo estar en un contexto difícil, pero seguir siendo propiedad del Señor.

**Frase clave:** *Aunque viva rodeado de presión, mi corazón sigue perteneciendo a Dios.*

## 2) La Palabra guardada en mi corazón me sostiene cuando nadie me recuerda quién soy

**Versículo (completo):**

**“Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió por tanto al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.” — Daniel 1:8 (RVR1960)**

**“Respondió José a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.**

**No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” — Génesis 39:8–9 (RVR1960)**

Yo veo que los jóvenes hebreos fueron llevados cautivos, expuestos a una cultura ajena, sometidos a reeducación, cambio de nombres, cambio de vestiduras y presión constante para asimilarse a Babilonia. El propósito era claro: borrar su identidad y reconfigurar su interior. Sin embargo, hubo algo que no pudieron arrancarles: la Palabra sembrada en su corazón.

Eso me enseña que la verdadera fortaleza espiritual no depende siempre de tener a alguien al lado hablándome, sino de haber atesorado la verdad de Dios dentro de mí. En el momento de la presión, no había un pastor al lado de ellos recordándoles cada mandamiento; pero ellos recordaron lo que habían aprendido. Lo mismo ocurrió con José: en el momento de la seducción, no tuvo una cobertura visible que lo frenara en ese instante; fue el pacto con Dios lo que lo sostuvo.

Yo necesito entender esto con seriedad: si no guardo la Palabra ahora, probablemente cederé después. La integridad no se improvisa en el horno; se forma antes. La fidelidad en público nace de una convicción cultivada en secreto. Cuando la verdad está grabada en mí, puedo resistir la contaminación aunque el entorno la normalice.

Esta parte del mensaje me hace mirar mi propia vida: ¿qué tan profunda está la Palabra en mí? ¿La conozco solo de oírlo o la he escondido en mi corazón? Porque llegará el momento en que el sistema me ofrecerá algo atractivo, cómodo o razonable, y si la Palabra no vive en mí, podré justificar fácilmente lo que Dios ya llamó contaminación.

**Frase clave:** *La Palabra que guardo hoy será la que me sostenga mañana cuando nadie esté ahí para recordarme quién soy.*

## 3) La fe verdadera no se inclina, aunque la amenaza sea real

**Versículo (completo):**

**“Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto.**

**He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.**

**Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.” — Daniel 3:16–18 (RVR1960)**

Yo veo en esta respuesta una fe madura, firme y profundamente rendida a Dios. Estos jóvenes no negaron la realidad del horno, pero tampoco permitieron que la amenaza definiera su obediencia. No hablaron desde la emoción, ni desde la rebeldía humana, ni desde una autosuficiencia carnal; hablaron desde la convicción de que Dios seguía siendo digno aunque el escenario fuera adverso.

Esto me confronta porque muchas veces yo quiero una fe que solo funcione si veo resultados inmediatos. Pero aquí aprendo que la fe genuina no solo declara "Dios puede", sino también "aunque no vea lo que espero, seguiré siendo fiel". Esa es una dimensión superior de confianza: no servir a Dios solamente por lo que me da, sino por quien Él es.

La presión del rey incluía música, ceremonia, multitud, decreto y amenaza. Todo estaba diseñado para doblegar rápidamente la voluntad. Así opera también el adversario: no siempre viene con oposición frontal; a veces viene con una atmósfera que busca volver natural la rendición. Pero estos jóvenes decidieron que su adoración no estaba a la venta.

Yo necesito esta misma firmeza. Porque habrá voces que me dirán que baje la intensidad, que no sea tan radical, que me acomode, que afloje, que no sirva tanto, que no busque tanto, que no ore tanto, que no crea tanto. Pero el mensaje me llama a responder con una identidad clara: yo pertenezco al Dios vivo, y no voy a postrarme ante lo que este siglo quiera imponer.

**Frase clave:** *La fe madura no se inclina ante la amenaza, porque ya decidió a quién pertenece.*

#### **4) Cuando el horno se intensifica, Dios no me abandona: se revela en medio del fuego**

**Versículo (completo):**

**"Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado.**

**Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.**

**Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.**

**Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.**

**Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.**

**Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.**

**Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses." — Daniel 3:19–25 (RVR1960)**

Yo aprendo aquí que la intensificación de la prueba no significa ausencia de Dios. El horno fue calentado siete veces más, y eso habla de momentos donde todo parece empeorar: la presión aumenta, el cansancio crece, las noticias se agravan y las fuerzas humanas parecen no alcanzar. Pero justo en ese punto Dios se manifiesta de una forma que antes no era visible.

Ellos entraron atados, pero fueron vistos sueltos. Ese detalle es profundamente revelador para mí. El fuego no pudo destruir sus vidas, pero sí consumió sus ligaduras. Hay procesos que yo no habría escogido, pero que Dios usa para romper cadenas que en otros ambientes quizás no se habrían soltado. Lo que parecía diseñado para mi final termina siendo el lugar donde Dios me libera más profundamente.

También veo algo glorioso: no solo sobrevivieron, sino que caminaron dentro del horno. No estaban tirados, no estaban consumidos, no estaban gritando derrotados; estaban paseándose. Eso me enseña que la presencia de Dios no solo me ayuda a resistir, sino a moverme con libertad aun en el escenario de la prueba.

Yo recibo aquí un principio poderoso: el enemigo puede preparar el horno, pero no puede controlar quién entra conmigo. El cuarto varón hace toda la diferencia. Cuando Dios está presente, la prueba no desaparece automáticamente, pero pierde su poder de definición sobre mi destino.

**Frase clave:** *Cuando el fuego aumenta, Dios no se aleja: se manifiesta más claramente en medio de mi prueba.*

## **5) La prueba no deja marca definitiva cuando Dios interviene en mi favor**

**Versículo (completo):**

**“Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.**

**Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.**

**Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.” — Daniel 3:28–30 (RVR1960)**

**“Se juntaron los sátrapas, gobernadores, capitanes y consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.” — Daniel 3:27 (RVR1960)**

Yo veo que la victoria de estos jóvenes no fue solo salir vivos, sino salir sin olor a humo. Eso me habla de una restauración tan profunda, que ni siquiera quedó la señal de aquello que debía consumirlos. La prueba fue real, el horno existió, el fuego ardió, la amenaza fue concreta, pero el resultado final manifestó que Dios tuvo la última palabra.

Esto es muy ministrante para mí, porque a veces el enemigo quiere convencerme de que si paso por una crisis quedaré marcado para siempre; que el rechazo me definirá, que la pobreza me acompañará siempre, que la enfermedad dejará una huella permanente, que el dolor de la infancia determinará mi mañana. Pero esta palabra me enseña que Dios puede hacerme atravesar el fuego sin que el fuego defina mi identidad.

La predicación enfatiza que hay personas que sienten que arrastran marcas antiguas: dolor, ruina, vulnerabilidad, rechazo, enfermedades, maldiciones, memorias traumáticas. Sin embargo, cuando Dios interviene, lo que el enemigo preparó como sentencia se convierte en testimonio. Ya no soy lo que viví; soy lo que Dios hizo conmigo en medio de eso.

Yo aprendo entonces que no debo hablar como alguien abandonado o marcado permanentemente por el pasado. Debo aprender a declarar por fe que Dios está conmigo, que Él guarda mi casa, que Él pelea por mí y que no saldré derrotado de esta prueba. Mi historia no termina en el horno; termina en la fidelidad de Dios.

**Frase clave:** *Si Dios entra conmigo en la prueba, el fuego no definirá mi identidad ni dejará una marca final sobre mí.*

## **6) Dios me llama a una vida espiritual despierta, perseverante y madura**

**Versículo (completo):**

**“Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.” — 1 Corintios 16:13 (RVR1960)**

**“Resistid al diablo, y huirá de vosotros.” — Santiago 4:7 (RVR1960)**

**“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.” — Efesios 6:10 (RVR1960)**

Yo percibo que una parte central de esta prédica no solo consuela, sino que despierta. La pastora no presenta una iglesia frágil, caprichosa o cómoda como el modelo que Dios desea, sino una iglesia madura, fuerte, perdonadora, perseverante, íntegra y dispuesta a buscar el rostro del Señor con seriedad.

Esto me confronta muchísimo. Porque es posible estar viendo guerras, hambres, conflictos, ideologías destructivas, violencia creciente y aun así seguir viviendo una vida espiritual pasiva. Es posible acostumbrarme a una oración débil, a una búsqueda intermitente, a una fe que solo reacciona cuando el problema me toca directamente. Pero esta palabra me llama a cambiar el ritmo, la dirección y la intensidad de mi comunión con Dios.

Yo entiendo aquí que no puedo seguir siendo indiferente. Necesito despertar a una oración con fe, a un clamor real, a una búsqueda perseverante. Necesito recordar que el enemigo trabaja poco a poco: no apaga mi fe de golpe, sino sembrando pequeñas dudas, temores, pasividad y desgaste. Por eso no puedo vivir desconectado, alimentándome solo ocasionalmente de Dios.

También aprendo que la madurez espiritual se ve en lo cotidiano: en cómo oro, en cómo hablo, en cómo resisto, en cómo guardo mi corazón, en cómo mantengo mi integridad en

casa, en mi mesa, en mi crianza, en mis planes y en mi servicio. Dios no me está llamando solo a tener momentos espirituales intensos; me está llamando a ser una persona formada, firme y constante.

**Frase clave:** *No fui llamado a una fe pasiva, sino a una vida despierta, madura y perseverante delante de Dios.*

## Reflexión final

Yo me quedo con esta certeza: aunque el horno se caliente siete veces más, Dios no me dejará solo. Esta palabra no me promete una vida sin conflictos, pero sí me asegura una presencia fiel en medio de cada prueba. Yo entiendo que vendrán presiones, sistemas, amenazas, noticias duras, cansancios y momentos en que todo parecerá intensificarse; sin embargo, nada de eso podrá anular lo que Dios determinó hacer conmigo.

Yo también recibo una confrontación amorosa: no puedo seguir viviendo una fe liviana, pasiva o acomodada. Necesito guardar la Palabra, fortalecer mi oración, resistir la contaminación del sistema, recordar mi identidad y afirmar mi corazón en el Señor. Porque el fuego no solo revela mi condición; también puede convertirse en el lugar donde Dios me libera, me madura y me muestra que Él sigue siendo suficiente.

Hoy yo decido creer que no entraré solo a ninguna prueba. Si el valle viene, Él irá conmigo. Si las aguas crecen, Él estará conmigo. Si el fuego arde, Él será el cuarto varón en medio de él. Y cuando todo termine, no será el olor del humo lo que quedará sobre mi vida, sino el testimonio de que Dios estuvo conmigo.

### **Frase final:**

**“Aunque el horno se caliente siete veces más, mi historia no la escribirá el fuego, sino la presencia fiel de Dios en medio de él.”**